



BIOBÍO

Los mejores
100 cuentos
de la décimo
tercera versión
del concurso

EN 100

PALABRAS

BIOBÍO EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA
XIII VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Julio de 2025

Selección | Fundación Plagio
Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plagio
y Gaggero Works
Edición | Sebastián Astorga Ariztía

Inscripción nº 2025-A-5974 en el Departamento
de Derechos Intellectuales
ISBN: 978-956-9304-68-2
Tiraje: 20000 ejemplares

www.biobioen100palabras.cl
Impreso en Santiago de Chile por Aimpresores
DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

Biobío en 100 Palabras cumple catorce años. Tenemos mucho que celebrar. Celebrar la creatividad de quienes habitan la región porque han escrito más de 130 mil cuentos que narran de manera única la vida en la zona. Hoy el proyecto es un gran espacio de encuentro en el que convergen las múltiples realidades de la región y un hito cultural que motiva a miles de personas a escribir en cada una de sus versiones.

Como CMPC nos enorgullece ser parte de esta historia. Creemos que iniciativas como esta fortalecen la identidad, el diálogo y la empatía, porque podemos por medio de los cuentos conocer la diversidad y la riqueza de la región en las voces de niños, jóvenes y adultos.

Esperamos que estos relatos aporten a entender aún más de la Región del Biobío, a reflexionar sobre ella a través

de los textos creados por quienes recorren sus caminos, calles, ríos, parques, cerros, bosques y plazas. Sabemos que estos cuentos tienen mucho que decirnos.

En esta nueva edición del concurso esperamos que se sigan sumando más personas a la noble y sencilla acción de escribir y que Biobío en 100 Palabras continúe profundizando su alcance.

En este libro encontrarán los cien mejores cuentos de la edición anterior del concurso. Estamos seguros de que los disfrutarán.

CMPC

¿Te imaginas que los ríos se convirtieran mañana en arcoíris? ¿Te imaginas que las estatuas comenzaran a hablar o que los cerros se dieran vuelta? Con Biobío en 100 Palabras queremos invitarte a imaginar y a crear a través de la escritura.

Esperamos que en esta nueva edición del concurso se envíen miles de cuentos que narren los sueños, el presente y la memoria de quienes habitan esta región. En los cuentos de Biobío en 100 Palabras podemos conocer el valor de este territorio de manera única, porque lo hacemos gracias a los relatos de cientos de personas muy distintas entre sí. Ojalá en esta nueva convocatoria otros se sumen a escribir su propia historia para poder también conocerla.

Como Fundación Plagio celebramos poder realizar este proyecto junto a CMPC y que tantas personas se motiven cada año a expresarse por medio de este espacio.

Queremos que estos relatos los diviertan, emocionen, fascinen, los hagan recordar, pero por sobre todo queremos que les permitan dejarse llevar por su imaginación.

¿Y si empiezas leyendo uno de los cuentos de este libro al azar? ¿Qué te dijo?

FUNDACIÓN PLAGIO

Duda

Mi profesor nos dijo que teníamos que hacer un cuento corto para un concurso. Como yo no sabía hacer uno, le pregunté a mi papá, que es profesor de Lenguaje, cómo hacer uno. Y me dijo que lo más importante era el final sorpresivo, y de repente apareció un dinosaurio enorme que aplastó la ciudad de Concepción.

AYELÉN ROSAS MATUS DE LA PARRA, 11 años, Talcahuano.

La luna sobre el Biobío

Volviendo del aeropuerto Carriel Sur a las 5 de la mañana, tomando la oreja para entrar a la Costanera con destino a Chiguayante, tuve la suerte de ver la luna sobre el río Biobío. Se veía grande y luminosa rozando su piélago. Su reflejo brillante en el agua del río que corre rápido, apurado, a punto de entrar en el Pacífico. Lástima no ser artista para hacer un óleo magnífico.

MARTA LATORRE CONTRERAS, 70 años, Chiguayante.

Concepción – Coronel

14:25. Tengo 15 minutos para llegar a la estación. No está muy lejos del colegio, pero el tren se llena rápido. Muy rápido. Y con todo tipo de gente: estudiantes, trabajadores, madres con niños pequeños, incluso una pareja de abuelitos que vende dulces. Son caros, pero cuando una abuelita te dice que vende dulces para pagar sus gastos acompañada de su marido ciego, es difícil negarse. Llego justo a tiempo: el tren acaba de arribar. A empujones logro subir. Está repleto. Y todavía faltan 10 minutos. Para cuando nos vamos, estamos todos apretados. Menos mal me bajo pronto.

ISIDORA BERTIOLA GONZÁLEZ, 16 años, San Pedro de la Paz.

Vida punk

El cielo sigue oscuro, aunque está a punto de amanecer. Voy caminando por la plaza donde se encuentran los llamados «punkis», mientras los veo imagino que estoy paseando por las calles de Londres y soy un anarquista de mediados de los 70 escuchando a Sex Pistols, luciendo mi pelo rojo, un maquillaje extravagante, ropa de cuero y mis pantalones rotos, siguiendo mis ideas sin importar lo que digan los demás, pero luego me golpea la realidad y simplemente voy por las calles de Concepción usando uniforme y corbata.

KATALINA RAMÍREZ VALENZUELA, 17 años, Cabrero.

Una nueva esperanza

Caía la noche en Concepción. Yo caminaba por los negocios cerrados. Fuente de un rayo de esperanza, el bello Concepción. En el bello Conce, hay esperanza. Abraza la oscuridad. Hay rayos de luz. ¿Hay alguien en las sombras? Vi una seta con ojos. Desperté en *dreamcore*. «Wake up», decía en una pared. Hay esperanza. Mi bello Conce.

LORENZO SANDOVAL RODRÍGUEZ, 9 años, Tomé.

La radio

«Porque hemos nacido aquí...». El volumen de la radio fue decreciendo a medida que mi mamá movía la perilla para apagarla. —¡Vamos a terminar de escucharla allá! — propuso como juego. Tomó mi pequeña mano entre las suyas y juntas cruzamos corriendo alborozadas el extenso pasillo que unía el living con las piezas de mis hermanos. Cuando llegamos al final, ella prendió la radio de la cocina empotrada a la pared. «... Somos... gente del sur». El volumen de la radio fue ascendiendo.

MARÍA JOSÉ NARVÁEZ PINCHEIRA, 19 años, Talcahuano.

Conce y su música pulenta

Bacán, sí, bacán es estar en las calles de Talcahuano mientras estás bailando solo. Concepción despertó, la ciudad y la cuna del rock nacional, para disfrutar mientras has barrido el sol.

AGUSTÍN ELISSALDE RUIZ, 11 años, Coronel.

Media jornada martes y jueves

La vi parada en la esquina frente a Tribunales con un hermoso vestido rojo. Nunca se fijaría en mí, pensé. Estudiamos lo mismo, pero la admiro a la distancia. Tomé valor y me acerqué a ella, pero ni siquiera notó mi presencia. Al rato, llega un compañero de curso y se van caminando del brazo por Castellón. En fin, lo que importa es lo de adentro, exclamé. Dentro de mi corpóreo de Doctor Simi.

LINDA GRACE HENRÍQUEZ GONZÁLEZ, 32 años, Concepción.

En Conce

Paraguas vemos, corazones no sabemos.

OMAR MUNDACA RODRÍGUEZ, 38 años, San Pedro de la Paz.

Intercambio de libros

Mención Honrosa

Una librería de Conce organizó un intercambio de libros. Fue todo un éxito. En los estantes desordenados a muchos se les abrieron las hojas. Por primera vez un *Manual de Carreño*, tomos uno y dos, estaba al lado de un libro de autoayuda y de una guía para hacer tatuajes y piercings. Una novela romántica quedó acompañada por un libro de terror, esa primera experiencia no fue buena. La más nerviosa era una antología de oraciones religiosas que quedó en medio de un catálogo BDSM y una novela erótica.

ÁLVARO LEÓN MORÁN, 58 años, San Pedro de la Paz.

Al borde de la carretera

Sentado en la vereda a la sombra de un paso a sobrenivel espero mi bus a Concepción. Es un lugar feo y ruidoso, mas yo no lo siento así. Corre una pequeña brisa que algo refresca. Miro las únicas plantas del lugar, que son de aloe, con sus hojas bicolores apuntando hacia el cielo. Al frente veo los imponentes cerros de Chena, ya amarillentos, con poca vegetación. A mi derecha ruge la carretera, pero yo estoy bien, sentado al borde de ella observando. Y casi pierdo el bus a mi querida ciudad por estar distraído, entretenido en este lugar inhóspito.

JOSÉ POLIZZI MUÑOZ, 82 años, Concepción.

La espera

Mientras más te necesito, más larga es mi espera. Cuando ya no te necesite te veré aparecer. En fin, así son los colectivos en Laja.

PAZ ORTIZ FUENTES, 18 años, Laja.

Se lo tragó

Un joven vino a visitar La Señoraza y se lo tragó, así como me tragué las mentiras que me dijiste en la plaza.

KRISHNA HERRERA HERRERA, 18 años, Laja.

Saltó solo

Estábamos en Penco, cansados de la larga fila y espera que tuvimos. Cuando fuimos a la playa, vi a mi hermanito con una cara sospechosa, le pregunté qué le sucedía, era el único sin helado en la mano. Se largó a llorar mientras decía: «Saltó de mi mano, saltó solo».

PAULINA CRUCES ESPARZA, 16 años, Concepción.

Lago de nubes

Saliendo de una estación de Biotren nos fuimos en auto con mi papá. Miraba por la ventana entre un montón de cerros una densa nube, parecían islas en un lago de nubes. En un momento del paseo nos adentramos en esa nube, no se veía nada, pero era hermoso. Éramos un barco hundido en aquel lago de nubes.

CATALINA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, 18 años, Hualpén.

Deporte extremo

Cuando me preguntan si me gustan los deportes, digo que más o menos, porque practiqué uno por muchos años. «¿Y qué deporte practicaste?», me preguntan de vuelta. «Deportes extremos», contesto convencida, después de pasar veinte años viajando parada en una Lota-Coronel.

PAULINA HIDALGO CÓRDOVA, 47 años, San Pedro de la Paz.

Así de simple

Corro al bus Las Galaxias. Nombre preciso, recorrido Talcahuano – Concepción – Chiguayante, todo en una galaxia. Con prisa voy al Regional. Paseo por la U, recordando mis cinco años de estadía. Plaza Perú y su piqueta, Diagonal directa al templo de la Justicia. Dos cuadras y la plaza, tapada con concreto. Una cuadra más, la Muni con Condorito y su mascota. Vive y revive. Ya me voy, unos pasos y estoy nuevamente en la Galaxia regresando a mi barrio, Pedro de Valdivia y su olvidado Valle Mahuzier. Vida, nada me debes, vida estamos en paz (frase prestada). Así de simple.

AMELIA ARRIAGADA VALLEJOS, 72 años, Concepción.

Truco de magia

Atravesábamos la calle Barros Arana con uno de mis sobrinos, cuando de repente desapareció. Miro hacia atrás y no se veía por ninguna parte. Retrocedí para buscarlo. En ese momento escuché su grito afligido pidiendo ayuda, cuando de pronto asomó su cabeza. Estaba dentro de una canaleta donde se hacían trabajos de mejoramiento de la calle, como el conejo que sale del sombrero del mago.

NALIA SÁEZ FERREIRA, 65 años, Chiguayante.

Domingos

Todos los domingos, desde las alturas del Campanil de la Universidad de Concepción, observamos detalladamente la vista del campus. Escaneamos cada rincón en busca de alimento. No tardamos mucho en detectar un olor familiar que proviene de los bolsillos de un niño. Enseguida, nosotros intuimos que es hora de bajar. Nos acercamos poco a poco, hipnotizados por el aroma. Nuestra intención no es espantarlo, así que nos reunimos alrededor de él cortésmente. Una sonrisa aparece en su rostro. Él comienza a sacar de su bolsillo unas migas de pan y las deja caer ante nosotros. Nos encantan los domingos.

CATALINA CHOWELL VILLALOBOS, 15 años, Chiguayante.

Contando cuadros

Con mi hermana solíamos visitar seguido a mi papá en la Universidad de Concepción. Las tardes eran aburridas y largas, así que se nos ocurrió contar las baldosas que recubrían el paso desde el arco de Medicina hasta el Campanil. En total son 471 baldosas y 211 metros, por si alguna vez te lo has preguntado.

MAXIMILIANO CRUZAT MEDINA, 16 años, Concepción.

La luz

La cuenta de luz llegó y mi mamá pegó el grito al cielo: todo Concepción se enteró cómo la cuenta subió 25000 pesos a diferencia del mes pasado. Esa noche ocupamos velas.

AMANDA VILLAGRÁN CERDA, 15 años, Concepción.

Viaje místico

Tenía 4 años y con mis padres fuimos al mall del Trébol a comprar un regalo para mi hermana, pero estaba confundido: mis padres decían «¡vamos en centauro!», grata fue mi sorpresa de que era una micro.

JOSÉ PONCE MARTÍNEZ, 15 años, Concepción.

Toc, toc

La impaciencia reina, la emoción se eleva, llevo 5 horas frente a la puerta principal esperando un paquete que llega la semana siguiente.

GUSTAVO SÁEZ MÜLCHI, 16 años, Los Ángeles.

A qué costo

Caminaba por el Paseo Peatonal de la mano del mejor helado de máquina, recuerdo su borde verde de menta fresca y su blanca cremosidad dulce, no sé por qué lo descontinuaron, supongo que la modernidad estandariza hasta los sabores. De fondo, en aquel día soleado, una voz incesante me regañaba, entonces tuve una idea... «¿Mamá, quieres helado?». Lo acerqué para que probara y sin querer, de un ¡zacatúm!, desvanecí el helado en su boca. Si bien ella silenció, aunque enojada, nadie creyó que la culpa fue de los inoportunos hoyos endémicos que afloran mientras caminas por las calles de Concepción.

PAMELA MERCADO MUÑOZ, 35 años, Talcahuano.

Teletrabajo

Apago el computador y me dirijo al balcón. Abro la puerta para dejar entrar el ruido de la ciudad. Así, por un momento, me siento menos sola.

PAULINA RODRÍGUEZ CARTES, 30 años, Concepción.

La Fiesta del Choclo

¡Ay, no! Trágame tierra y escúpeme en Conce. Jamás olvidaré este día: «Sobrina, venga a Hualqui a 'La Fiesta del Choclo'. Tome el tren para que disfrute el paisaje». Eso dijo mi tía 48 horas atrás. Caminé a la estación de Prat, con mi disfraz de choclo veo que me miran raro y se ríen, apenas me pude sentar con el traje. Llego a Hualqui a la famosa fiesta, y ¡sorpresa! No era de disfraces, ese nombre era por su gastronomía. Y acá estoy escribiendo mientras disfruto mi rica humita, ¿y me preguntan a cuánto la foto?

BERNARDA TORRES FERNÁNDEZ, 30 años, Concepción.

Diagonal Parade

Primer Lugar

Caminas desde la plaza Perú por Avenida Diagonal, por dos lucas te compras una calza brillante afuera del Juana Gallo, por una, la polera *vintage* en la reja del auditorio del Colegio Médico, y por quinientos pesos, un pañuelo con puntos rojos en la vereda del Neruda. A cambio de un pucho, te tomas un vinito en caja cepa punk frente al Griso, y finalmente te sacas la *fashion selfie* con gafas, posando afuera del Jerplaz o del Nuestramérica, para que no vayan a pensar que eres sencilla, ni menos que estás muerta.

PAMELA VACCARI JIMÉNEZ, 48 años, Concepción.

Rechupalla

Cuando el sol ya se ponía y las gallinas dormían, en el huerto hacía falta riego. «Oye, cabro chico, anda a regar las plantas», le dijo el tata a su pequeño nieto. El nieto con flojera fue a su misión. «Ay, qué flojera ir al pozo para el agua, mejor voy a la cocina», dijo el pequeño con astucia. Cuando el tata fue a ver al nieto, se llevó una gran sorpresa. «¡Hijo, por Dios, qué estai haciendo! ¡Cómo se te ocurre regar con agua ardiente, por la rechupalla!».

ALLISON NAVARRETE RIVERA, 13 años, Chiguayante.

No lo entiendo

Vivía siendo observado por todos, todo el tiempo. Aunque me gustaba nadar en el lago sin cuidado, siempre era molesto escuchar ese chillido agudo cada vez que salía a respirar, como un: «Mamá, el coipo salió. ¡Mira!». Y siempre le responden: «Sí, hija, vengamos más seguido a la laguna de San Pedro de la Paz para que lo veas más». Sinceramente yo nunca entendí qué era un coipo o por qué ese tal Pedro se adueñó de la laguna.

JAVIER VALDÉS MUÑOZ, 18 años, Talcahuano.

El hermoso Kawello-ko

El hermoso caballo de agua

Una vez mi abuelo me contó una historia de un caballo de agua que aparecía entre las nieblas mientras que un fuerte mau aparecía. Se dice que este hermoso caballo de agua se aparecía en la comunidad de Cauñicú y solo algunas personas lograron ver al hermoso caballo de agua, que aparecía en el río Queuco.

ANAIS SOLAR HUENUPE, 13 años, Alto Biobío.

Netuin Nehuen Fachantü

Tenemos la fuerza hoy día

Cuando el solcito de invierno llega y la noche más larga se acaba, el wetripantü nos llama a celebrar el renacimiento. Es tiempo de renovación y esperanza, de dejar atrás lo que no sirve y abrazar la luz que nos guía hacia un futuro lleno de vida con todas nuestras energías. Al ritmo del kultrún nos dirigimos al rewe a realizar un guillatún.

ISIDORA BELLO FAÚNDEZ, 16 años, Chiguayante.

Pasó en Penco

Premio al Mejor Relato de la Memoria

Pasamos aquel verano en la playa de Penco durmiendo en el quiosco de mi mamá. Uno de esos días un amigo pescador se nos acercó y nos ofreció su casa para pasar la noche; dijo que cambiaba la luna, que subiría la marea. Mi papá puso la fe en Dios, pero por si acaso igual subimos los colchones sobre las grandes cajas de cerveza, de papaya y de alojas. Al otro día despertamos con el clamor. La playa estaba repleta de pescados, de pancoras corriendo como hormigas, de machas asomándose por la orilla. Había más mar y menos arena.

ELSA FUENTES SANHUEZA, 90 años, Hualpén.

El vecino de Nonguén

En la reserva de Nonguén, en medio de la noche, se escuchó cómo alguien gritaba «¡Vecinos!». Pero al ir a investigar solo se encontró a un perro, o al menos así dicen en los periódicos. Por cierto, no he dicho mi nombre, bueno, eso no importa, soy el presidente de la junta de vecinos de la calle Fantasma de la reserva de Nonguén.

MARTINA ECHAYZ SALINAS, 14 años, Concepción.

Lámpara urbana

Es una tarde fría de otoño, me acerco a una imponente arquitectura, me cuesta o más bien se me ocurren muchas interpretaciones para ella. Por dentro, las luces, las escaleras gélidas y los pasillos. Ingreso a la sala principal, me sorprende. Empieza la función. Río, lloro, alucino y me emociono. Salgo con ganas de volver pronto. Mientras me alejo observo al radiante Teatro Biobío y su reflejo en el río.

FELIPE FREIRE MUÑOZ, 31 años, Talcahuano.

La calle a Talcahuano

Al alba, sin falta, me despierto y me intento levantar, me visto y salgo a la calle, busco y busco y llego a Paicaví, donde lucho por tomar una micro y fracaso repetidamente hasta aproximadamente las siete cuarenta. Después, apretado como un jurel, escucho música en la micro, paso calor, paso frío apenas consciente, pero llego a mi universidad, entro, llego a la sala y busco mi asiento, me ruge la tripa, no desayuné, llega el profesor y empieza. Terminó el sueño, son las diez, es jueves, ya no llegué, seguiré durmiendo.

GUILLERMO ASENJO RIVEROS, 23 años, Concepción.

Instrucciones para cebar mate

1.- Como si estuviera rellenando la Laguna de los Negros, llene su mate con yerba hasta la mitad. 2.- Inclínelo de tal manera que se forme un barranco como el lado del cerro Caracol que da hacia el Parque Ecuador. 3.- Vierta agua tibia suavemente, imitando la lluvia que se desliza en la Península de Hualpén, sin desbordar el «cerrito». 4.- Coloque la bombilla en oposición al cerrito erguida tal cual el Campanil. 5.- Ceba el agua apenas rozando el cerro sin sobrepasarlo. O sea, no deje que el mate se convierta en la Laguna Redonda. 6.- Disfrute.

FACUNDO PÉREZ PIÑEYRÚA, 35 años, Concepción.

Silencio en la ciudad

Concepción duerme bajo la lluvia. Las calles vacías y el ruido del agua son el único sonido. Me gusta salir a caminar en estos momentos, cuando todo parece detenido, como si el mundo entero estuviera esperando algo.

GUSTAVO DEOCARES MARÍN, 26 años, Hualpén.

Estero Nonguén

Hace un tiempo el estero había recuperado su vida, tenía patos, garzas, pidenes, cuervos de pantano. Era un privilegio poder caminar por sus bordes. Hace un tiempo podíamos convivir con ellos. Todo quedó solo en agua después de la limpieza del estero... ahora solo es agua y hormigón.

YOHANA CUEVAS ALBORNOZ, 37 años, Concepción.

Ceres cautiva

Desde lo alto observa el ruidoso y acelerado quehacer de la ciudad; marchas, tocatas y la vida bullente alrededor de su pileta. De noche, testigo muda de amores y desamores. A veces desea bajar de su pedestal para consolar a las almas tristes que vagan por plaza Independencia, pero teme que la castiguen y no la dejen seguir haciendo florecer los árboles y plantas. ¡Pobre Ceres!, seguirá ahí arriba, estática y sola. Todo por culpa de las sirenas delatoras que, ante el más mínimo intento de fuga, harán sonar, a toda branquia y pulmón, sus caracolas.

BLANCA REYES ESPARZA, 59 años, Lota.

Küdaw Ñi Piwke

Premio al Mejor Relato en Mapudungún

Wüñoy tüfachi domo, Mariya, dungu ñi piwke ruka mew. Kuyfi mülen ñi küdaw, ruka lof mew; fütra küpal, ül ka ngütram ñi fill kantun. Pewma mew, Mariya dungu Lelfün: «Ñi piwke ñi laku ka kudaw tüfachi ñamku, feychi domo ñi pu newen ka fücha küpal». Lelfün rakiduamnien ñi domo külan, inche ñi pu che kimnien. Fey mew, dungu: «Weñafe ñi ruka, fey ka küruf ngeiñ». Tami poyen fücha kümekey ñi mawün – ñi fücha küpal... küdaw ñi piwke ruka.

MARÍA CONSTANZA RODRÍGUEZ HUECHE, 17 años, Concepción.

Trabajo del corazón

Volvió esta mujer, Mariya, y habló su corazón en la casa. Antes había trabajado en la casa, en la comunidad; cantaba, bailaba y conversaba sobre distintas cosas. En un sueño, Mariya dijo a Lelfün: «Mi corazón y mi pensamiento quieren trabajar aquí, porque esta casa tiene fuerza y un gran espíritu». Lelfün entendió lo que decía la mujer y yo también comprendí. Entonces dijeron: «Regresa a tu casa, allá está tu verdadero hogar». Y así volvió esta mujer con la lluvia y su gran espíritu... y trabajó con el corazón en la casa.

La mariposa

Me encontraba en el campo de mi tía en Ñipas, disfrutando de un día soleado y hermoso, aunque con una brisa helada que acariciaba mi rostro. Mientras caminaba por el sendero, una mariposa de colores vibrantes apareció, la seguí con la mirada, sintiendo que su presencia transformaba el frío en un cálido recuerdo de la infancia.

BELÉN NEUMANN CONTRERAS, 16 años, Concepción.

La ventana

Cuando llego a mi sala por la mañana el sol aún no sale. Veo el primer rayo de sol asomarse momentos antes de que el profesor inicie su clase. Desde la ventana de mi sala se pueden ver campos verdes con vacas y caballos pastando a la orilla del río Andalién y a las 12 del día pasa el tren de carga que viene desde Lirquén. Podría estar todo el día viendo por la ventana de mi sala, pero en vez de eso tengo que mirar al pizarrón.

RAQUEL ABARCA HIDALGO, 17 años, Tomé.

La mudanza

Cuando ocurrió lo de la tromba marina en la Región del Biobío, mi casa fue trasladada por esta desde Talcahuano hasta el sector de Lomas de San Sebastián. Lo bueno de esto es que ya no tengo que levantarme tan temprano para ir al colegio.

TRINIDAD MORENO PÉREZ, 15 años, Talcahuano.

Los ecos del estadio

Premio al Talento Joven

Cada vez que había un partido en el Estadio Municipal, Antonio escuchaba el rugido de los hinchas desde su departamento. Pero una noche, en medio del silencio, un eco extraño llegó desde el estadio. Decidió acercarse, intrigado. Al llegar, el lugar estaba vacío, oscuro. Aun así, los gritos de ánimo seguían, más fuertes. Al mirar hacia las gradas, vio sombras festejando un gol inexistente. Cuando trató de marcharse, la multitud lo llamó por su nombre.

FERNANDA ROMERO NEIRA, 15 años, San Pedro de la Paz.

La emoción del fútbol

Mirando a la tribuna de Huachipato, sentía los nervios, enojo y desesperación de la hinchada, un cúmulo de emociones sentía en solo pensar en la derrota. Cerré los ojos para calmarme y al cerrarlos sentí un ruido más fuerte que un rayo y, simultáneamente, como si hubiera estado organizado desde un inicio, la gente gritando «¡GOL!».

JORGE CARRASCO SOTO, 16 años, Talcahuano.

Segundos del REC

Por un momento, un pequeño instante, segundos diría yo, todos fuimos uno. Era un himno. Conocíamos la letra, los pasos, lo que había que hacer cuando la bola disco hiciera su entrada. Esos pequeños momentos son los que nos unen y nos convierten en lo que somos nosotros los penquistas. No importó la edad, el género, de donde eras... todos fuimos uno. ¿Cómo puede ser que una banda nos una así? Tal vez, porque ellos también son de aquí. Bueno... no fueron segundos, pero ahora lo recuerdo como segundos vividos en el REC.

ESTEBAN ORMEÑO MORALES, 19 años, Hualpén.

Pewngen

Tati ngüñülechi üñüm üngümküli, ngüñüli tañi ayungechi ngengüm mu. Üngümi ca üngümi kom pukemu, kiñe antü üngümwelai, tati üñüm ibi tañi ngen-güm, feimu ngüñülewelai.

CECILIA PINO SILVA, 33 años, Santa Bárbara.

Juntos

Un ave con mucha hambre está en silencio, junto a su compañero que también tiene hambre. Estuvieron juntos todo el invierno. Un día el ave se comió a su compañero y ahora ya no hay más hambre.

El Silvio de Conce

¿Hasta dónde debemos practicar las verdades? Solo el misterioso trovador penquista lo sabe. Mientras afina su guitarra en pleno Paseo Peatonal, una mujer con sombrero, la misma que sueña con serpientes como esperando abril, avanza para encontrarse con su elegido. En su ruido de camino cansado las melodías le resultan conocidas, pero no se detiene. Ella sabe que la noche es traviesa cuando se teje el azar. Y mientras las monedas caen tras cada canción, también lo hacen las luces que nos dejan a oscuras. Tropiconce se derrumba, pero la melodía seguirá sonando para los que esta noche puedan sonreír.

FERNANDO FERNÁNDEZ ULLOA, 44 años, Hualpén.

Cecilia, la Incomparable

Penco es amor, Lirquén es ternura, ¿y Tomé? Tomé es cultura, como un baño de mar a media noche.

LEYLA WEGGENER WEGGENER, 33 años, Tomé.

Tropiconce

Un lugar con verdades poco absolutas en relación al tiempo. Mi hermana y yo salimos con botas, abrigo y paraguas hacia mi escuela, y cuando regresó, el sol resalta junto a un bello arcoíris bajo gotitas de lluvia. Este es mi Concepción, donde nací rodeada de múltiples colores; en donde el verano y el invierno transitan libremente en el mismo día.

YANIS BUSTOS CAMPOS, 12 años, Concepción.

Una calle fina

Estar normal descansando y de repente, un disparo tranquilo. Así es Hualpén.

LENIN OLATE DÍAZ, 30 años, Hualpén.

Amor en Concepción

Tú y yo podríamos ser algo solo si vivieras en Concepción. Tomar un helado en el centro e ir al cine en el Trébol. Disfrutar de un día soleado en Tomé y uno lluvioso en Yumbel. Todo eso podríamos hacer, solo si eres de Conce.

AMANDA PARRA CABRERA, 13 años, Concepción.

Por todo el territorio

Ahora es el momento, amor mío: destroza el pañuelo que te regalé para tu cumpleaños en los Saltos del Laja, transforma en leña nuestros nombres grabados en un quillay de Santa Bárbara, lava tus ojos en la rivera del Andalién, encadena nuestro ayer al cono del volcán Antuco, quema mi retrato y mi tristeza bajo la voracidad de un incendio en Nahuelbuta. Sobre las aguas del Biobío, y aprovechando los vientos del sur, dispersa nuestros recuerdos y cenizas.

EFRAÍN CERDA BACUR, 75 años, Los Ángeles.

Ahí no es

Le dije que me acompañara a recorrer el sur, que me gustaba mucho, que amaba el verde de Mulchén, el azul del mar que cercano a Conce brilla y las cuevas que Lebu esconde, lo mucho que quería sentarme a estar y solo a estar, escuchar a las gaviotas en Tomé, verlas volar y dejarme abrazar por la brisa marina. Él me dijo que lo acompañara a Santiago, a Fantasilandia. Jamás le volví a hablar.

AKITA AQUILES BELLO, 17 años, Los Ángeles.

Sandro en Chiguayante

Iba por la calle Manuel Rodríguez cuando, de pronto, vi a una persona hermosa. Miré muy detalladamente y lo vi a él, a él, Sandro. Mijito lindo, Sandrito. Me pregunté: «¿Qué estará haciendo Muchacho en Chiguayante?». Lo seguí por cuadras y cuadras, cuando de repente paró, me miró, y me dijo: «¡Oh, qué belleza de mujer!». Yo, toda colorada, le dije: «¡Eres Sandro!». Me dijo: «Sí». Le respondí: «Pero, ¿cómo vas a ser Sandro?». «¿De dónde sos vos?», preguntó. «De aquí de Pinares NNN». Lo invité a la costanera y miramos la puesta de sol. Te amo, Sandro.

GEISI ZAPATA ZAPATA, 69 años, Chiguayante.

Poetas en la esquina

No conozco al Chico Pinto, pero sé de su fama. En Central con Rodríguez fija domicilio. El caserón, de dos pisos, guarda en su parte baja el ingreso a un pintoresco boliche. Frente a él se extiende los martes y sábados la reconocida feria chiguayantina. A diario, un numeroso grupo de acólitos pulula alrededor de la esquina. Gordos y flacos, jóvenes y viejos conversan y ríen. Algunos contentos, otros tristes. Algo les une: desde un tiempo a esta parte se cobijan bajo la *Ars Poética* de Tulio Mendoza B., y muchos afirman su espalda en *Las Letras*, de María Zúñiga V.

ARTURO BELMAR MONARES, 74 años, Chiguayante.

La Fiesta de la Candelaria

En 1946 tenía 4 años. San Pedro era un villorrio de poca población. El 2 de febrero es la Fiesta de la Candelaria, con mis padres cruzábamos a pie el puente de madera sobre el Biobío, mi padre portando el cocaví y el infaltable tintito. Él anda con la Virgen y una larga fila de feligreses sale hacia la Laguna Chica, no había construcciones en la orilla, arena negra y verdes totoras la decoraban. Al terminar la ceremonia, la Virgen regresa acompañada de poquísimos feligreses. Muchos nos quedábamos de picnic y luego nuevamente a cruzar a pie el viejo puente.

LUIS CONTRERAS MENÉNDEZ, 83 años, Concepción.

Mareo

Domingo en la tarde, mis papás me dicen que vayamos a la playa de Dichato. Pienso en el viaje: largo, empinado, con varias vueltas y el sol pegándome directamente en la cara a través de la ventana. Siendo una persona que se mareo bastante en los viajes, cuestiono: ¿Valdrán la pena cuarenta y cinco minutos de sufrimiento por un par de empanadas macha queso? Totalmente.

ANAPaula DELGADO YÁÑEZ, 16 años, Concepción.

Amar en Tropiconce

Nuestro amor partió bajo un sol brillante, y la vi enrojecer cuando me vio perderme en esa luz fuerte reflejada en sus pupilas... Nuestro primer beso fue entre medio de un tornado, avisando a la naturaleza la fuerza de nuestra pasión juvenil. A la primera discusión se la llevó un viento intenso junto al Campanil, con el cielo abochornado. Y cuando terminamos, una copiosa lluvia disimuló mis lágrimas, mientras el cielo parecía partirse. Finalmente, le dije adiós con el sol quemando mis penas. ¿Cuánto duró nuestro amor? No sé... En Tropiconce pudo ser un año entero o solo una tarde.

HANS RESKE ULLOA, 35 años, San Pedro de la Paz.

La lluvia de mi corazón

La tarde que me dejaste estaba lloviendo, te llevaste mi corazón y mi paraguas.

DIEGO MOSCOSO INOSTROZA, 36 años, San Pedro de la Paz.

Ojos caídos

No merezco sentir la calma que me traen las costas de Talcahuano.

JUAN PABLO PEÑA CANDIA, 24 años, Talcahuano.

No faltaron colores en la oscuridad

Eran las noches de infancia, después de una tarde de modesto consumo en Concepción. El monopolizado transporte público, un mal necesario. Recuerdos de la cálida compañía de mi madre. Viajando con las luces apagadas, como queriendo ocultarse de aquello que yace detrás de tu conciencia. Las gotas de lluvia tímidamente rayaban el vidrio con líneas de agua. Una oscuridad interrumpida por los focos de la ruta. La luz reflejándose entre las gotas atrapadas en la ventana, uniéndose y separándose por voluntad del viento y la gravedad. Aborto en el espectáculo que mi astigmatismo podía proporcionar entre luz, agua y oscuridad.

ANDRÉS BRAVO, Coronel.

Carrera de barquitos

Ha nevado copiosamente en Chillán, Antuco y Alto Biobío, «a la antigua», como decía mi abuelo... Estos fríos remecen mi memoria entumecida y me transportan a la infancia. En invierno, íbamos a la escuela con botas de goma y jugábamos bajo la lluvia con barquitos de palo, imaginando que desafiábamos la corriente de un río en las calles. Saltábamos sobre brillantes escarchas y, aunque el frío mordía las manos, todo era cálido. Hoy, frente a la estufa, el invierno me parece un encierro; los copos de nieve reflejan la melancolía que erosiona mi espíritu, como la lluvia a los caminos.

CLAUDIO MANOSALVA ORTEGA, 53 años, Los Ángeles.

La tormenta

Tras años de sequía, cuando no caía ni un ápice de agua, la gente salía a caminar y disfrutaba de las soleadas mañanas. Cuando el clima no podía estar mejor, el cielo decidió romperse, Concepción paso de ser la ciudad de las siete lagunas a ser una sola.

SOFÍA ZAMORANO SILVA, 15 años, Chiguayante.

El pronóstico

Las noticias del Mega informaron que llovería mucho en la Región del Biobío, y se cumplió tal cual dijo el meteorólogo. Fue tanto el temporal, que un milagro sucedió en el colegio: suspendieron las clases. En todo caso, para mí lo más sorprendente fue ver a mi papá sacar camarones del patio y prepararse un rico caldillo con ellos.

LUCIANO JARA BIZAMA, 15 años, Concepción.

Migas de pan

Soy solo una estatua en el centro de la Plaza de Armas. Desde lo alto veo al mismo viejo que alimenta a las palomas todos los días. Palomas libres... todos somos palomas. Somos libres, pero unas migas nos apresan. Nos juntan a todos por migas de pan y no nos dejan salir... Somos presas y alguien más grande nos controla. Las migas te alimentan, pero te apresan con gente que también quiere migas. Se pelean por ellas, pero siempre hay alguien que se queda sin nada. Ese alguien siempre puedes ser tú. Tanto esfuerzo para nada... Y todo por simples migas de pan.

AMAPOLA MENDOZA HERMOSILLA, 12 años, Concepción.

El último soldado caracol

Premio al Talento Infantil

La contienda es desigual, el sitio del suceso llámese jardín, se encuentra completamente rodeado por laberintos de paja y sal. Que mi mamá mejor no sepa, que estoy salvando al dizque enemigo de sus plantas, al último soldado caracol, dentro de una trinchera, lejos de su vista.

AGUSTINA YAÑEZ GONZÁLEZ, 10 años, Concepción.

El caballito de madera

En un cuarto oscuro estaba un caballito de madera con ruedas de patitas. Por una ventanita miraba con tristeza un hermoso jardín, no podía ir porque estaba imposibilitado de correr y saltar. Pero todo cambió una noche en Tropiconce, una gotera lo despertó, era un temporal de aquellos. El viento sopló tan fuerte que abrió la puerta, la lluvia paró, el cielo se despejó y una gran estrella fugaz pasó brillando. Emocionado, el caballito pidió un deseo y en un destello de luz sus ruedas desaparecieron y aparecieron sus patitas. Ahora podía correr y saltar en el hermoso jardín.

BRUNO PINO GARCÉS, 12 años, Hualpén.

El paraíso en números

El paraíso sí existe. Lo descubrí años atrás y lo compartí con un millón y medio de personas que, como yo, llaman hogar a este lugar. ¿Cómo lo supe? Gracias al número 7. Mi departamento era el número 7, mi piso también, y hasta nací un día 7. Aparecía en todos lados: en la cantidad de letras de mis lugares favoritos –Lirquén, Coliumo, Dichato, Nonguén–, en mi comida favorita, la cazuela, y en mi bebida favorita, la candola. Todo se conectaba y, entonces, comprendí que el paraíso no era un lugar, sino el momento en que todo tenía sentido.

DEISY AYAMANTE DÍAZ, 38 años, Concepción.

El robo

Mi madre, doña Norma del Carmen, se levantó de madrugada y llamó a un furgón fletero para que la baje de la punta del cerro hacia el pueblo. En Florida tomó un bus a Concepción. Al bajar, se acomodó la cartera, «no vaya ser que me roben la pensión», pensó. Hizo sus trámites y en un bolsito matutero echó cositas que compró. De vuelta en el campo me percaté de una situación: «Pero, mami, viene medio vacío el bolso». «Es para lo que alcanzó la pensión». «Tanto que cuida la cartera oiga, si el robo ya ocurrió».

SARA MOYANO MATAMALA, 34 años, Florida.

Todo negro

Todo negro, poco a poco voy abriendo mis ojos y alcanzo a ver, desde la ventana de la micro, lluvia caer sobre la ruta 0-60 camino de Hualqui a Chiguayante. Ahora que ya desperté por completo siento náuseas, la micro va llena, me llega un olor horrible y pareciera que voy jugando a la rumita con los de la micro de tanto que me aprietan. El chofer cada vez va más rápido a pesar del diluvio que está cayendo afuera, todo mal; la lluvia, el chofer, la gente, la náusea, la rumita, el desvío, el choque, todo negro.

SEBASTIÁN MACHUCA CONTRERAS, 18 años, Hualqui.

Wladimir está cansado

Delgado y encorvado camina Wladimir. «¿Cómo están tus dolores?», le pregunté... «¡Ninguno como los del 73! Hoy solo es consecuencia... Recuerdo al verdugo último, aún resuenan sus palabras... 'Admiro de ustedes su silencio y lealtad, el guardarse y no delatar'...». Lágrimas y se sienta, debe descansar.

ELIZABETH HORMAZABAL JACOBI, 66 años, Concepción.

Te recuerdo, padre

Corrías desde tu casa hasta la esquina. Te quitabas tus zapatos y bajabas descalzo rápidamente el cerro hasta llegar al molino de Tomé. En la entrada te esperaba el capataz. Del pelo te tomaba hasta llegar al lugar de tu trabajo: coser sacos. ¡Solo tenías 11 años!

MÓNICA TOLEDO FIGUEROA, 74 años, Concepción.

Búnker antibombas en la ex República Independiente de Hualqui

Premio al Talento Mayor

Una vez alguien me dijo que, si lanzaban una gran bomba en Concepción, el único lugar seguro era Hualqui. Eso no lo sabía cuando llegué a vivir a Periquillo en 1982. Lo cierto es que me atraieron los cerros y la vista al río Biobío. No sé si era urbano o rural. Había luz, pero el agua era de vertiente y el camino de tierra. Ahora hay portones eléctricos y más de un solo auto. Mi casa sigue igual. Pan amasado, mermelada de ciruela y mate para la once. Aún no cae ninguna bomba, como para comprobar esa teoría.

BLANCA TAPIA ZAMBRANO, 81 años, Hualqui.

Simulacro

En un desfile de Fiestas Patrias el número estrella era la inauguración del nuevo carro bomba. Empieza la presentación incinerando una casita de material ligero. Al prender fuego comienzan a manipular las mangueras sin poder dominar los chorros de agua, el pistón volaba por el aire, con su furia azotó el mástil de la bandera cayendo en las espaldas de los eclesiásticos. La furia del chorro desbocado rompió huesos, sacó zapatos, rasgó chaquetas de los marchantes. Los caballos del desfile devastaron lo que quedó en pie saliendo desbocados por el maldito pistón. Los más antiguos del pueblito aún recuerdan el chascarro.

JOSÉ RODRÍGUEZ DEIJ, 67 años, Renaico.

Zapatillas blancas

1975. Momentos muy tensos en el país, desaparecía mucha gente. Yo soy la número 9 de 12 hermanos. Estudiaba en la Escuela España, de regreso a casa, sin permiso, pasé a jugar donde una compañera pituca. El cansancio y mi desnutrición me jugaron una mala pasada, me escondí debajo de la cama y me quedé dormida. Desperté, estaba sola, todos salieron a buscarme. Solo escuché la radio Bío-Bío que decía: se ha extraviado una niña de 8 años, trenzas negras, delantal cuadrillé y zapatillas blancas. Mientras escuchaba la voz del locutor me emocioné al encontrarme a mí misma sana y salva.

MARCIA URIBE LARA, 57 años, Concepción.

El *chem*, la cosa

Como en todas partes del mundo, se suele usar una palabra para referirse a varias cosas. Aquí, en nuestra Región del Biobío, específicamente en la cultura mapuche, usamos la palabra *chem*. Te dicen: pásame el *chem*, dame ese *chem*, ¿cuál *chem*?, digo yo. ¡Ese *chem* que está al lado del *chem*! Y cuando eres niño solo te retan porque nunca sabes cuál es el famoso *chem*. Ahora de adulto ya sé que *chem* me van a pedir sin importar en qué lugar de mi región me lo pidan.

JORGE MATAMALA MARILAO, 33 años, Cañete.

Ser mayor

No me di cuenta, no sé en qué momento ocurrió esta transición, de pronto me cedían el asiento. El taco interminable en Pedro de Valdivia me convirtió en señora.

CLAUDIA BERMEDO MIRANDA, 47 años, Chiguayante.

Sendero Pitrén del río Andalién

Sendero que comienza en el pasado y termina en el pasado. Abrazaste al río Biobío por muchos siglos (¿algún día se reconciliarán?). Jugaste con niños que no entenderían nuestro idioma, diste de comer a familias que no entenderían el mapudungun, viste la codicia de otros dios. Hoy nuestros pies pisan de forma indiferente las miles de historias de la cultura Pitrén que vivieron contigo; conchales como un basurero, huesos sin memorias y piedras talladas de forma natural. Hoy, nuevos campamentos humanos arrasan con el pasado. Pero será este sendero, en miles de años más, el que cuente que estuvimos acá.

IGNACIO RODRÍGUEZ MUÑOZ, 34 años, Concepción.

La vertiente Baroa Bajo

La vertiente Baroa Bajo me contó que para el terremoto de 2010 fue la más popular del cerro San Francisco de Talcahuano. Todos los días la visitaban y piropeaban sus aguas. Parece que después la gente tenía sus propias vertientes individuales porque dejaron de visitarla. Ella pasó por algunos momentos tristes, pensando que había hecho algo mal. Lo bueno es que nunca dejó de estar acompañada por los chilcos, el canelo y el *kimün* de la *lamngen* Mercedes, su vecina de siempre, que además siempre invitaba a otra gente querida que se sentía vertiente.

FERNANDA ARRIAGADA VÁSQUEZ, 34 años, Penco.

Boca Lebu

En otoño, las campanas sentencian al sol suspirando su último color. Cansado de las miradas ajenas se esconde detrás del horizonte, a causa de eso es difícil divisar botes y aves emigrando. Una docena de personas cuelgan sus pies a orillas del río entre los dos muelles, testigos y seductores de pejerreyes sentenciados a ser un festín en los hogares de la gente. Los pensamientos riegan la boca del río mientras que una pequeña luz comienza a emerger detrás del cerro Tucapel junto a la virgen protectora de los pescadores, guiando a quienes anhelan regresar desde los misterios del mar.

MOISÉS HUILCAMÁN MONSÁLVEZ, 27 años, Lebu.

Tomé

Cómo no pensar en Tomé, 'ñor, cuando estoy lejos. Atardece, veo perplejo la garza tranquila comer. La arena cual piedra pome, liviana como el piquero, sin prisa y sin esmero. El cielo color vinagre. De reajo veo los bagre. Tomé, vuelvo el primero (tiene estructura de décima).

SANTIAGO PALMA GARRIDO, 34 años, Tomé.

Grabadora

Llevo mucho tiempo juntando polvo, en un rincón sin ver la luz, ningún tipo de luz, hasta que un día ¡la luz volvió! Y nuevamente comencé a cantar, aún tengo polvo, pero puedo volver a sintonizar la música del casete.

ALEJANDRA ABURTO TOLOZA, 15 años, Concepción.

Las viandas

Cuenta que jóvenes vianderos llevaban la comida a los obreros... Se encaminó Manuel con sus viandas como todos los días. La industria textil en su apogeo. Era época de bonanza. El tronar de los rieles del ferrocarril se escuchaba lejano, dando tiempo para cruzar la vía. Las piedrecillas entre los durmientes causaron la caída. Manuel se precipitó al suelo, las viandas al aire, las presas esparcidas y derramado el caldo. Exclamó: «¿Qué haré?». Eligió seguir avanzando y enfrentar los regaños. Con la explicación se sintió al unísono la amabilidad de los viejos operarios: «¡No importa, hijo! Más se perdió en la guerra».

RICARDO SAGREDO JAIME, 64 años, Tomé.

La pelota de trapo

En las tardes de verano solíamos jugar con los amigos de mi pueblo a la pelota, que era de trapo. Era una media rellena con género. Hacíamos un concurso de juego, el que metía más goles tenía premio, que consistía en un chocolate o en una bolsa de bolitas de vidrio. Jugábamos a la pelota hasta el crepúsculo, después nos reuníamos a conversar y a hablar de historias de nuestros abuelos, luego nos sentábamos en la cocina a tomar mate, mientras en el rescoldo se cocían las tortillas. Eran gente agradable y muy humildes, contaban chistes y era todo muy alegre.

JOSÉ MENDOZA BASCUÑÁN, 75 años, Coronel.

Curanilahue, ojotas de caucho

Mención Honrosa

Mi abuelo me contó que en el campo fabricaban sus propios zapatos con caucho de neumático. Las suelas duraban tantos años que conocían al dueño de cada pisada en el barro. «¿Vino Reyes?», preguntaba el patrón distinguiendo una huella entre las de sus hijos, que eran siete u ocho, no estaba seguro. La semana del Golpe faltaban huellas; una ventolera levantó tierra. —¡Quién anda! —la criada advertía una huella extraña. —Soy Montero. —¡Mijito! ¡Qué le hicieron esos desgraciados! —Tuve que contar pa' dónde arrancó Sergio. Montero se fue, dejando pisadas de un hombre desconocido. Su huella no volvió a pertenecerle.

BENJAMÍN ESPARZA ALVARADO, 21 años, Concepción.

El ciego del puente California

¡Don Sergio se ha ido! Se ha ido un personaje más del barrio California: un barrio que forma un gran tejido de cuentos e historias. Se ha ido don Sergio, el ciego, el buen hombre, el humilde y sencillo don Sergio. California, un barrio histórico de la bella comuna de Tomé, cuna del primer transporte aéreo de trigo, de carretas y molinos, de gente humilde y buenos vecinos. Ahí estaba don Sergio, carpintero, trabajador y aunque con los años fue quedando ciego, sus manos hicieron muebles y decoración, ahora ha partido, quedará en el recuerdo y luego en el olvido. El asiento del puente California ha quedado vacío.

ROSARIO BINIMELIS LERZUNDI, 65 años, Tomé.

Pan para la pena

La casa es pequeña, pero ahí está el ataúd rodeado de flores y sillas ocupadas por amigos y familia. Algunos susurran oraciones mientras otros conversan. Las vecinas del pabellón se organizaron para hacer un amasijo de pan que llega aún caliente y en su tránsito a la cocina su aroma relega por un rato la pesadumbre de la pérdida. Reaparece luego cortado y acomodado en sencillas bandejas a las que todos se acercan para ser parte de un acto espontáneo y comunitario, como si el pan minero de Lota fuera un bálsamo para el dolor de la muerte.

MARÍA ISABEL SEGURA DÍAZ, 69 años, Arauco.

El cumpleaños

Es muy triste cuando te celebran tu día más cercano a la muerte.

ANTONIA CHANDÍA SANDOVAL, 11 años, Arauco.

Los recuerdos que no tengo

A veces me descubro mirando con nostalgia los jardines de la UDEC, como si en mis vidas anteriores hubiera visto crecer esos árboles. A veces extraño los momentos que no pude vivir aquí recorriendo las galerías. A veces solo me quedo mirando la pileta de la plaza imaginando cómo habría sido enamorarme con la primavera fresca. A veces me doy cuenta de que solo tengo un par de años aquí y deseo en lo profundo los recuerdos que no tengo.

RUT WOODBERRY PAREDES, 30 años, Concepción.

Incendio en cerro La Pólvora

El invierno más tibio sería, ¡qué noche más iluminada habría! Y entonces los tres hermanitos encienden los fósforos y no hubo otros inviernos tan crueles.

NAYADE VENEGAS ORTEGA, 60 años, Concepción.

Abandono

José habita en medio de una jauría, su mente es un laberinto de voces y delirios mezclados con los ladridos de sus amigos leales. La realidad se diluye y solo en la compañía de sus perros encuentra calma y calidez. De aquel vínculo surge una danza melancólica en el bullicio del centro de Concepción.

CLAUDIA MARTÍNEZ BARRA, 49 años, Concepción.

Días de invierno

Los techos temblaron con el primer silbido. Fue como una advertencia, un llamado de atención para que nos diéramos vuelta y viéramos con cada ojo que nos quedaba abierto el vendaval que se acercaba en el horizonte. El segundo silbido fue absoluto y con él vino la lluvia, el viento, el barro, la oscuridad y el silencio, un silencio incómodo, como de día de invierno en el sur.

SANTIAGO LUENGO FERNÁNDEZ, 35 años, Concepción.

Viaje a las estrellas

El día transcurría como cualquier otro, pero había algo, una luz, un detalle, algo que hacía especial ese día. La luz era poderosa, con forma humana. Era como una «estrella humana» cuando estaba con esa luz, me sentía como en un viaje a las estrellas. No sabía que luego esa luz, sería una oscuridad profunda.

GABRIEL PEZOA IGLESIAS, 13 años, Talcahuano.

Hermanitas de los Pobres

El hogar de ancianos luce limpio y ordenado como siempre. Los sillones comienzan a ser ocupados por algunos residentes, desde ahí contemplan la vida pasar. Eso ya es grandioso, pero ¿serán felices? Allá afuera la paz a veces se torna inalcanzable. Pertenezco a ese grupo de mujeres y hombres que viven el ocaso de la vida. Divago desde la comodidad de mi sillón si ya está todo dicho para mí o si habrá algo que le dé un nuevo sentido a mi vida. Me resisto a aceptar que este es el final: siempre hay algo más para quienes elegimos creer.

LUIS LABARCA OLIVARES, 78 años, Concepción.

De tal palo

«Mira, este era mi barrio cuando era chico». «Sí, papá, ya me lo has dicho un montón de veces, cada vez que pasamos por Castellón. Tanto así que, entre el bailoteo del auto sobre los adoquines del antiguo centro y tu voz fascinada con miles de historias aprendidas contra mi voluntad, se me ha pegado la nostalgia. Así que adelante, cuéntame otra vez sobre tu casa de antes; algún día será mi turno hablar así de Maipú, seguramente».

SOFÍA LÓPEZ RUIZ, 23 años, Concepción.

Perdón, guatón

Camino a la cancha pude ver que alguien había dejado una pelota llena de barro en el suelo, le tiré un chorro de agua con la manguera del pasto para usarla y a la pelota le salieron patas, orejas y cola, recién ahí me di cuenta de que era el gato gordo de mi amigo. Perdón, gordito, por bañarte sin querer, pero ¿qué haces en las canchas de salinas si tú vives en Hualpén?

GABRIELA MOLINA CEBALLOS, 18 años, Talcahuano.

El Biobío

Un estudioso nos podría explicar por qué el Biobío no es navegable, pero una sabia mujer me contó que los espíritus que sus aguas habitan son celosos de su cauce. —¿Se imagina que en el río navegaran cruceros y lanchas?; sería un espectáculo. —No, hija, lo que pasa es que los espíritus del río son celosos, por eso ocultan el fondo bajo una gruesa capa de arena fina. —¿Qué hay más abajo? —Los grandes espíritus de las montañas donde nace el Biobío, que buscan llegar al mar para fluir con la marea.

YSADORA MALGUE SARABIA, 31 años, Concepción.

Partir

Después de todo, ha pasado mucho desde que ella partió, ha pasado mucho desde que ellos partieron, ha pasado tiempo desde que yo me fui y ellos también y ahora, cada día, ellos me vienen a decir buenos días mientras estoy en una caja en el Cementerio General de Concepción.

AGUSTÍN VERA SEPÚLVEDA, 13 años, Concepción.

Evocación

¡Cuidado! La nostalgia viene a nado por el Biobío.

JAIME CASTILLO CONTRERAS, 55 años, Los Ángeles.

BIOBÍO EN 100 PALABRAS

Participa hasta el
27 de octubre de 2025 en
www.biobioen100palabras.cl

Presentan



Organiza

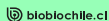


Universidad de Concepción
Dirección de Extensión y Proyección

Colaboran



Medios
asociados



SABES.CL

